

El descubrimiento del entorno

Una educación socialmente contextualizada



El artículo hace un breve repaso a algunos precedentes europeos de los planes de entorno y define sus tres ejes fundamentales: éxito escolar, éxito social y escuela inclusiva. La iniciativa conlleva una forma de interrogarse sobre qué educación y qué sociedad queremos y, al mismo tiempo, supone una vía para recuperar el sentido de la profesión docente en esta época de cambio.

JORDI COLLET

Profesor de la Universitat de Vic y co-coordinador del área de Políticas Educativas del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

JOAN SUBIRATS

Director del IGOP y catedrático de Ciencia Política de la UAB.

El reconocimiento de la significación de lo que ocurre más allá de las escuelas en el proceso educativo en general parte de una hipótesis, más o menos explicitada, según la cual al lado de los profesionales de la enseñanza existen otros agentes educativos en el entorno cuya mayor o menor implicación puede ser decisiva en el aprendizaje y la socialización de los alumnos y alumnas. E incorpora, además, la convicción de que, sin la conexión entre las escuelas y la comunidad o entorno social que las rodea, la capacidad de respuesta de los centros a los nuevos retos y demandas surgidas de la gran transformación social que atravesamos se vuelve mucho más compleja y frágil. Es en este contexto en el que deberíamos situar la aparición de los Planes Educativos de Entorno (PEE) que ha impulsado recientemente la Generalitat de Catalunya.

Sabemos que hemos ido pasando rápidamente de parámetros sociales propios de una sociedad industrial clásica, con la incorporación lógica de los cambios y adaptaciones que se habían ido produciendo a lo largo del siglo XX, a una realidad económica, productiva, social y familiar que cada vez tiene menos que ver con aquellos parámetros. La educación, lógicamente, se ha ido viendo afectada por esos cambios. Recordemos que el ámbito educativo ha sido a lo largo de muchos años un espacio de socialización que complementaba, con más o menos relevancia, lo que también hacían a su manera la familia y la esfera productiva, con sus itinerarios de aprendizaje y de formación específica. Pero este aumento de la presión sobre el espacio educativo formalizado no ha venido acompañado de cambios significativos en los recursos y las formas de entender la experiencia formativa en las escuelas, mientras que el alumnado se iba tomando más complejo y con necesidades más diferenciadas. Más trabajo, más difícil y con menos ayudas externas. Por otra parte, el espacio formativo se ha ido extendiendo a lo largo de toda la vida, superando (también en educación) la clásica trayectoria vital compuesta de formación-trabajo-descanso que reposaba en hitos vitales perfectamente definidos y ordenados. Ahora no hay futuro personal ni autonomía individual sin formación y educación continua. Y las fases de formación, trabajo y descanso tienden a mezclarse a lo largo de la vida.

Estos cambios no pueden dejarnos indiferentes, ni pueden tampoco conducirnos a la añoranza de un pasado aparentemente más simple, más ordenado y más lleno de satisfacciones personales y profesionales. Cuando hablamos de trabajo con el entorno, de trabajo en red o de trabajo integrado, tratamos de señalar una vía en la que sea posible recuperar el sentido de la profesión, el sentido de educar, junto con otros actores, profesionales, agentes y personas que comparten esa misma tarea, de una manera explícita o implícita. Hablamos de trabajar con la gente que en el territorio, desde la proximidad, sabe y comparte la importancia de la educación; de trabajar con las personas, entidades e instituciones que son agentes educativos de todo tipo (familias, educadores del ocio, agentes presentes en el territorio y que rodean y colaboran con la escuela, profesionales, etc.) y comparten el objetivo general de la educación: ayudar a hacer personas responsables y autónomas.

Los referentes europeos

Todos estos cambios, con sus complejos retos y preguntas, han (pre)ocupado a nuestros vecinos europeos desde hace decenios. En estos países, la transición hacia una sociedad posindustrial se dio con más celeridad que en el caso español, y desde el campo educativo llevan años tratando de dar respuestas a los nuevos retos desde bases similares a las que planteábamos: sin la implicación del contexto comunitario, conseguir el éxito escolar y social del alumnado se vuelve mucho más difícil. Veamos algunos referentes en Europa.

En Francia arrancaron las ZEP (zonas de educación prioritarias) en 1981 como medida de discriminación positiva (más recursos) para aquellas agrupaciones de escuelas (entre tres y quince) que trabajaban en contextos sociales más complejos. Diez años más tarde, el ministro de educación Jospin añadió nuevos recursos a las ZEP, así como una metodología de trabajo que intentaba vincular las escuelas a sus entornos locales y comunitarios de

proximidad. Todo ello con el empeño de conseguir una mayor igualdad de oportunidades y de resultados que en diez años de ZEP no se habían conseguido. Este vector comunitario y de proximidad se refuerza todavía más con la apuesta, en 1999, por las REP (redes de educación prioritaria). Un proyecto que, con casi mil zonas en todo el país, buscaba sobre todo otra manera de concebir el trabajo educativo de las escuelas, rompiendo el modelo de escuela-búnker especialmente desde el concepto de *partenariado social*. Un modelo, el de las REP, que entiende algo fundamental para la educación: si las dificultades y las desigualdades del aula son sociales, sólo socialmente, desde la proximidad, la implicación y el trabajo con el entorno, se pueden combatir y transformar.

En Inglaterra, en 1999, Tony Blair pone en marcha dos iniciativas que parten de las mismas premisas: el programa de las Excellence in Cities (EiC) y de Excellence Clusters (EC). Ambas propuestas, complementarias en su aplicación, buscan un contrato con los centros educativos más desfavorecidos del país y su entorno comunitario, ofreciéndoles diferentes programas y recursos con el objetivo de conseguir la excelencia escolar de su alumnado. Así, programas como el Gifted and Talented Pupils (que intenta “rescatar” los alumnos más “dotados” de estos contextos para potenciar su trayectoria escolar) y el Learning Support Units (que busca, con la complicidad del entorno, no “perder” a los que tienen mayores dificultades y peor comportamiento) son ejemplos de esta filosofía. Pero tal vez el programa con mayor influencia en los PEE y que expresa con mayor claridad la imprescindible complicidad escuela-entorno con el objetivo del éxito es el Learning Mentors. Centrado en aquel alumnado con dificultades de aprendizaje, absentismo o fracaso escolar, el programa busca reparar o construir la adhesión personal del alumno o alumna con el centro, con su trayectoria escolar, aumentando sus expectativas de éxito y su vínculo afectivo con la escuela. Pero el mismo centro que el alumno “siente” que lo ha llevado a los márgenes es difícil que pueda realizar este trabajo, por eso la figura del mentor es alguien de la misma comunidad que el alumno, que ha conseguido tener una trayectoria académica exitosa y puede representar para él un referente y un apoyo académico, identitario y emocional. Este “modelo de referencia positiva” acompaña al alumno en sus deberes, en la organización de su tiempo, le ayuda en sus exámenes, en sus dificultades con el centro, etc., con el objetivo de volverlo a poner en la traza del éxito escolar y social. Más de mil centros de Primaria y mil de Secundaria ya trabajan desde esta perspectiva.

Finalmente, un tercer referente de trabajo educativo contextualizado son las Community Schools en Holanda. Este proyecto, en marcha desde hace unos 30 años y que incluye a cerca de la mitad de las ciudades holandesas, busca construir una red de espacios y servicios educativos para los niños y niñas y las familias incluyendo educación para los más pequeños deportes, cultura, servicios sociales, escuelas, etc. Esta red educativa comunitaria tiene por objetivo proporcionar en el entorno significativo del infante, adolescente o joven el máximo de espacios y oportunidades educativas para su desarrollo integral. Para conseguir este propósito es imprescindible la implicación activa del entorno comunitario (desde el ayuntamiento hasta el club de jóvenes, las familias, el profesorado, los clubes deportivos, etc.), que con su aportación de actividades, espacios y recursos construyen una red, más o menos fuerte, capaz de



socializar a los menores en un entorno próximo más coherente, más estable, con sentido. Como podemos ver, son diversas las experiencias, tanto en Europa como en nuestras ciudades y pueblos, que han servido de inspiración y referencia para los PEE al trabajar desde la convicción de que sólo juntos, escuela y comunidad, se puede conseguir el objetivo del éxito social y escolar de todos los alumnos y alumnas.

Hacia una sociedad equitativa, intercultural y cohesionada

Los PEE, desde su primera definición (diciembre de 2004), buscan, a través tanto de sus acciones como de su forma de trabajar, tres grandes objetivos: el éxito escolar de todo el alumnado (incrementando la igualdad de oportunidades y de resultados académicos, luchando contra el fracaso escolar), el éxito social del mismo (avanzando hacia una sociedad con más cohesión y menos exclusión social), y todo ello sin olvidar que la diversidad (cultural, religiosa, de capacidades, etc.) es una riqueza y no un estorbo (trabajando, con el catalán como marco comunicativo común, por una escuela realmente inclusiva y para todo el mundo). Los PEE y sus tres grandes ejes son, pues, un proyecto político que nos interroga sobre qué educación y qué sociedad queremos. Esta apreciación nos parece importante en un contexto en el que la justificación de todo parece recaer en su instrumentalización o en su calidad técnica: los PEE son, ante todo, un interrogante sobre cómo queremos que sean nuestro pueblo, nuestra ciudad, nuestra sociedad, y en consecuencia, qué tipo de educación hay que desplegar acorde con esa opción política.

Así, los PEE (94 en marcha actualmente) desde el primer momento se han planteado como un plan para trabajar desde la perspectiva de educación integrada y conseguir los objetivos de equidad, cohesión e interculturalidad. Como hemos expuesto, no sólo se ponen en marcha para facilitar unas actividades o desarrollar unas actuaciones, sino que, sobre todo, buscan

avanzar hacia un cambio cultural en la práctica de la educación y en las relaciones entre escuela y entorno. Un cambio cultural que, a nuestro parecer, trasciende los propios PEE y tendría que ser el principio de otra manera de concebir la educación y la escuela más acorde con los nuevos tiempos y de acuerdo con lo que hemos llamado modelo de escuela-comunidad, y que se basa en los principios de lo que hemos definido como trabajo integrado.

Cohesión social, comunidad y trabajo integrado

Recordemos tres de las ideas expuestas alrededor de los PEE y que nos parecen las más importantes para entender su perspectiva, sus objetivos y su propuesta

de trabajo. En primer lugar recalcar que, en el contexto educativo actual, todos los agentes son necesarios a la vez que necesarios para trabajar por una educación equitativa y que fomente la cohesión social y la interculturalidad. La autosuficiencia es una actitud escolar, o familiar, o de la Administración, etc., imposible de sostener en nuestros días: o educamos juntos o estamos condenados, unos y otros, al fracaso. En segundo lugar, destacar la necesidad de que los PEE contribuyan a construir un proyecto educativo compartido entre todos los agentes del entorno. Una "conspiración educativa comunitaria" en la cual cada uno tiene sus responsabilidades, pero comparte conflictos, sueños, objetivos y trabajo con los otros agentes y espacios educativos formales y no formales. Y finalmente, en tercer lugar, recordar la idea del trabajo educativo integrado como objetivo y como metodología de los PEE. Una forma de trabajar en la que la vida cotidiana, las relaciones de confianza y reciprocidad, las redes de apoyo, el acompañamiento y el apoyo mutuo son parte intrínseca de la solución a los complejos problemas educativos que nos atentan. Todo el entorno participa en este objetivo común, desde los alumnos hasta las asociaciones, desde las confesiones religiosas hasta el comercio, desde la escuela hasta los servicios sociales.

para saber más

- **Subirats, Joan (coord.) (2002):** *Educació, comunitat i govern local. La importància del territori i la comunitat en el paper de l'escola.* Barcelona: CEAC.